



# EL ANARQUISMO EPISTEMOLÓGICO DE PAUL KARL FEYERABEND. UNA REDUCTIO *AD ABSURDUM* DEL POSITIVISMO LÓGICO Y DEL RACIONALISMO CRÍTICO

Prof. Dra. © Teresa Gargiulo<sup>1</sup>

*Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

**Resumen:** No han faltado críticos que hayan interpretado el anarquismo epistemológico de Feyerabend como la propuesta positiva de un relativismo radical. Nuestra intención es exponer cómo el relativismo que postula en su anarquismo epistemológico no es una confesión de sus convicciones sino una reducción al absurdo contra las nociones de ciencia propias del positivismo lógico y del racionalismo crítico. El anarquismo epistemológico constituye en sí mismo una reducción al absurdo de los intentos del positivismo lógico y del racionalismo crítico por definir la ciencia y, por tanto, puede ser entendido como una argumentación negativa y escéptica respecto a aquellas nociones de ciencia.

**Palabras Claves:** Feyerabend · Anarquismo epistemológico · Positivismo lógico · Racionalismo crítico · Relativismo.

**Abstract:** There have been critics who have interpreted the epistemological anarchism of Feyerabend as a positive proposal of radical relativism. Our intention is to show how the relativism in his epistemological anarchism is not a confession of his convictions but a *reductio ad absurdum* against the logical positivism and critical rationalism and their notions of science. The epistemological anarchism constitutes a *reductio ad absurdum* against the attempts of logical positivism and critical rationalism to define science and, in this sense, it can be understood as a negative and skeptical argument concerning those notions of science.

**KeyWords:** Feyerabend · Epistemological anarchism · Logical positivism · Critical rationalism · Relativism.

*Enviado: 06/03/2014. Aceptado: 27/04/2014*

## *Introducción*

La formulación de un anarquismo epistemológico le ha costado a Feyerabend ser catalogado como un líder del relativismo (Cf. Preston, 1997, pp. 5-6; 2000, p. 94; Lloyd 2000, p 115; Gellner, 1975a, p. 336), como un irracionalista (Cf. Watkins, 2000, p.49; Ribes, 1989, pp. 15-16; Giedymin 1971; Grunfeld, 1984; Rossi, 1975, p. 266; Toledo Nickels, 1998; Finocchiaro, 1973, p. 361; Counihan, 1976, pp. 470-472; Broad, 1979, p. 537; Bhaskar, 1975, pp. 39, 45-46; Andersson, 1984, pp. 13-

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filosofía. E-mail: [gargiulomteresa@gmail.com](mailto:gargiulomteresa@gmail.com)

23; Kulka, 1977, pp. 277-282; Hattiangadi, 1977, p. 289; Broad, 1979, p. 537; Worrall, 1978, pp. 279-280) e, incluso, como un anticientífico (Cf. Theoharis and Mihalis, 1987, p. 598; Bunge, 2003, p. 30; Horgan, 1993, p. 36. Existen numerosos estudios que adjudican a Feyerabend en cuanto desarrolla la doctrina de la inconmensurabilidad y una teoría anarquista del conocimiento la defensa de una posición relativista respecto a la ciencia y de alentar positivamente el anarquismo y el irracionalismo en la práctica científica.

Acerca de la valía de su obra se han instalado juicios y opiniones tan radicales como opuestos.

Por un lado, Theoharis y Psimopoulos, en la revista *Nature*, acusan a Feyerabend de ser “el peor enemigo de la ciencia” (Theoharis and Mihalis, 1987, p. 598). En esta misma línea Mario Bunge con ocasión de su fallecimiento le escribe un obituario en el que subraya el carácter nocivo de su obra: “Esta necrología se está acabando y encuentro que he violado la antigua norma romana: ‘De los muertos sólo dirás lo bueno’. En mi descargo diré que no he encontrado nada bueno que decir acerca de Feyerabend. Y que, dada la influencia nociva de su obra, siento que tengo el deber de alertar contra ella a quienes la han oído elogiar pero no la han leído” (Bunge, 2003, p. 30).

Por otro lado, Munévar asegura que Feyerabend no sólo no fue un enemigo de la ciencia sino que, por el contrario, logró “demostrar lo compleja y humana que es, que puede, que debe ser la ciencia” (Munévar, (2000), pp. v-vi; 2008, p. 29). Aún más Munévar llega a catalogarlo como “el filósofo más valioso del siglo XX” (Munévar, 2006, p. 27 y 41). Jonathan Tsou, por su parte, asegura que aunque Feyerabend no fue un apologista de la ciencia y sus argumentos contra el método científico han sido frecuentemente percibidos como ‘anticientíficos’, es claro que lo que busca con su anarquismo es la promoción de una mejor ciencia y una perspectiva más sólida para comprender la naturaleza de las ciencias:

(...) estas aproximaciones claramente han malentendido la naturaleza y las motivaciones del ‘anarquismo’ de Feyerabend. Aunque Feyerabend no fue un apologista de la ciencia y sus argumentos contra el método científico han sido frecuentemente percibidos como ‘anticientíficos’, es claro que el anarquismo de Feyerabend es presentado para la promoción de una mejor ciencia y en busca de una más certera perspectiva para comprender la naturaleza de las ciencias (Tsou, 2003, p. 208).

La disparidad de opiniones que despierta la obra de Paul Feyerabend también se advierte de modo patente en el libro *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*, editado por John Preston, Gonzalo Munévar y David



Lamb (Preston, J, Munévar G. and D. Lamb (eds.), 2000). En él se exponen las valoraciones u objeciones que distintos colegas, discípulos, e incluso, decididos adversarios le dirigen, muchas veces desde el conocimiento parcial que tienen de su obra.

La interpretación habitual de Feyerabend lo muestra como un escéptico erudito, como un irracionalista que arremete contra la ciencia. Muchas de estas acusaciones encuentran sustento en el desconocimiento de su estilo dialéctico, de su recurso a la ironía y de su frecuente uso de los razonamientos por reducción al absurdo. Particularmente el desconocimiento de su recurrente uso de este último recurso lógico ha promovido que frecuentemente sus críticos le adjudiquen un compromiso o una defensa positiva de las inferencias absurdas que no son sino para él consecuencias lógicas que se siguen de las premisas de sus interlocutores, tales como el irracionalismo, el anarquismo o el relativismo. Feyerabend no pretende manifestar un compromiso con tales posiciones sino demostrar que estas son consecuencias lógicas de los modelos de ciencia postulados por el positivismo lógico y el racionalismo crítico. Lo que quiere demostrar es que desde los cánones del positivismo lógico y del racionalismo crítico no hay modo de poder evitar en el quehacer científico el relativismo y el irracionalismo (Cf. Feyerabend, 1970/1989, pp. 117-118; 1978/1982, pp. 200-203, n. 38).<sup>2</sup>

En *La Ciencia en una Sociedad Libre* (1978) Feyerabend dedica extensas explicaciones de cómo se procede en los razonamientos lógicos por reducción al absurdo (Cf. Feyerabend, 1978/1982, pp. 182-222). A modo de introducción de esta guía práctica de argumentación, Feyerabend afirma:

Una importante regla de la argumentación es que un argumento no revele las ‘verdaderas convicciones’ del autor. Un argumento no es una confesión, sino un instrumento destinado a hacer cambiar de opinión a un adversario. La existencia de ciertos tipos de argumentos en un libro permite al lector inferir lo que el autor cree verdadero. Resulta interesante, aunque algo sorprendente, observar hasta que punto los críticos modernos suscriben el deseo puritano de “hablar a las claras” –esto es, de decir siempre la verdad- y cómo a la luz de este suelen malinterpretar otras formas de argumentación más complejas (argumentum ad hominem, reductio ad absurdum). Para ayudarles aquí va una lista de reglas importantes acompañada de explicaciones y ejemplos tomados de la recensión (Feyerabend, 1978/1982, p. 182).

<sup>2</sup> Para facilitar la lectura, las citas de las obras de Paul Feyerabend tendrán doble fecha. La primera se refiere al año de la primera publicación y la segunda a la publicación consultada. El objetivo de la doble fecha es dar cuenta de un orden cronológico de las publicaciones y, al mismo tiempo, remitir al lector a los lugares precisos donde pueda cotejar las citas textuales, las paráfrasis y las referencias generales.

Otra posición habitual que se encuentra en la literatura especializada sobre nuestro autor consiste en reducir su pensamiento a los límites del escepticismo o del deconstruccionismo. Esta interpretación es abanderada por Neto (1991), Musgrave (1978, p. 192), Hooker (1991, p. 96), Kadany (1996) y particularmente por Preston. Este último en *Science as Supermarket: 'Post-Modern' Themes in Paul Feyerabend's Later Philosophy of Science* (2000) sostiene que las últimas obras de Feyerabend se inscriben dentro de las coordenadas de una filosofía deconstructiva en el sentido de Derrida. Pues en ellas lejos de proponer un teoría o una comprensión positiva de la ciencia, se limita a criticar o desestabilizar los modelos científicos que ofrecen sus interlocutores. Feyerabend –según Preston– no está interesado en elucidar la ciencia sino en destruirla:

El filósofo posmoderno no tiene interés en ‘esclarecer’ la ciencia. (...) Las últimas obras de Feyerabend, me parece, se ajustan a esta descripción bastante bien. Nunca se interesó por ‘aclarar’ o simplemente explicar las actividades de los agentes de primer orden. En sus obras anteriores, su objetivo declarado era el de introducir el progreso científico dentro de la filosofía. En su posterior encarnación, como es bien sabido, esta concepción científica de la filosofía es enterrada (aunque nunca desaparece totalmente), y es enterrada debajo de una cosmovisión postmoderna. (Preston 2000, pp. 88-89).

Esta lectura de sus obras en clave deconstructivista o escéptica justifica la ausencia de estudios que se ocupen de la teoría o modelo de ciencia que Feyerabend desarrolla como alternativo a los que rechaza y de sus sugerencias positivas acerca de cómo debe ser la ciencia. No es momento de presentar esta imagen alternativa de ciencia, pero sí de estudiar la verdadera naturaleza de su anarquismo epistemológico, que es un elemento fundamental de su evolución intelectual.

En un contexto de cuestionamientos radicales a lo que se reconoce como la Concepción Heredada, Feyerabend en su anarquismo epistemológico se aboca a demostrar las contradicciones y limitaciones que suponen los intentos tanto del neo-positivismo lógico como del racionalismo crítico por establecer un criterio de demarcación que defina negativamente a la ciencia, es decir, deslindándola de todo elemento metafísico. Ya sea que el positivismo lógico conciba el principio de demarcación como un principio formal o metodológico Feyerabend asegura que en ambos casos se trata de un criterio vacío. Pues las barreras que se establecen para discriminar lo científico de lo no-científico, lo empírico de lo metafísico, lo objetivo de lo subjetivo, lo real de lo aparente, se construyen y desvanecen a lo largo de un complejo proceso histórico, es decir, a través de las múltiples



ontologías que surcan la entera historia de la ciencia. Cada tradición, cada teoría científica sugiere una distinción particular y arbitraria entre lo científico y lo mítico, entre lo racional y lo irracional en función de la ontología o visión del mundo que la anima.

Ahora bien, si no existe diferencia alguna entre lo que el positivismo lógico reconoce como metafísica y ciencia positiva, entonces la misma noción de ciencia formulada por aquellos es un concepto vacío.

Nuestra intención es dilucidar cómo a través de su anarquismo epistemológico, Feyerabend busca reducir al absurdo los distintos intentos del neo-positivismo lógico y del racionalismo crítico de establecer un criterio de demarcación que defina negativamente a la ciencia.

Primero dilucidaremos, a través de sus textos, la intencionalidad y el sentido de su anarquismo epistemológico (1). Luego, nos ocuparemos de resolver algunas críticas que no han sido justas en la interpretación de su anarquismo (2); en particular atenderemos aquellas que han leído el anarquismo como una impugnación contra toda metodología (2.a); las que, por el contrario lo han interpretado como la propuesta positiva de un método (2.b) y las que han visto en él la defensa de un irracionalismo (2.c).

### 1. *El sentido del Anarquismo Epistemológico*

En la formulación de su anarquismo epistemológico Feyerabend ataca el proyecto del racionalismo crítico y de la filosofía de la ciencia en general, de establecer un criterio de demarcación de carácter metodológico. En las sucesivas publicaciones de su *Tratado contra el Método* Feyerabend fue madurando<sup>3</sup> su crítica contra una racionalidad científica que pretende erigir el método como lo absoluto, o que ha identificado la ciencia con el método. A ésta opone su teoría anarquista del conocimiento que muestra cómo todas las metodologías tienen sus límites. Si el racionalista quiere un principio universal aplicable bajo cualquier circunstancia, el único criterio que tiene para ofrecerle –dirá Feyerabend con su ironía característica– es el principio “todo vale”. Por cierto, un principio vacío e inútil pero capaz de satisfacer las exigencias de un racionalista. El anarquismo epistemológico no es sino una consecuencia lógica del racionalismo crítico:

<sup>3</sup> Feyerabend en el prólogo a la edición castellana del *Tratado contra el Método* del 1975 confiesa que en dicha obra fue rescribiendo su primer ensayo *Contra el Método* (1970) y algunos materiales de hace más de veinte años, donde ya advertía confusamente que existían ciertas incongruencias en las explicaciones tradicionales de la ciencia. Pero agrega que en aquel entonces no tenía una visión clara de conjunto (Cf. Feyerabend, 1975/1992, p. xv).

Resulta claro, pues, que la idea de un método fijo, o la idea de una teoría fija de la racionalidad, descansa sobre una concepción excesivamente ingenua del hombre y de su contorno social. A quienes consideren el rico material que proporciona la historia, y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos instintos y a su deseo de seguridad intelectual con el pretexto de claridad, precisión, ‘objetividad’, ‘verdad’, a esas personas les parecerá que sólo hay un principio que puede defenderse bajo cualquier circunstancia y en todas las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio todo sirve (Feyerabend, 1975/1992, p. 12).

Pero Feyerabend busca, además, trascender la discusión acerca de la relación que cada teoría establece con su método tal como es planteada en el marco de una epistemología normativa o descriptiva de la ciencia. Sus críticas y denuncias no tienen como objeto el método en cuanto tal sino la misma noción de ciencia. La cuestión que se le presenta por resolver no es cuál es el método más eficaz o cuál es el que emplea habitualmente el científico sino qué es ciencia. El vienés denuncia que la filosofía de la ciencia, tal como se desarrolló a lo largo del siglo XX, ha sido incapaz de ofrecer una clara noción de ciencia. Pues si el método es lo que define a la ciencia, y existe una pluralidad de métodos, se debe admitir que existe una infinidad de modos de entender la ciencia. O, en otras palabras, dada la identidad establecida por el racionalismo crítico entre ciencia y método, el anarquismo metodológico obliga a reconocer la ausencia de una definición que explique qué es ciencia:

¿Qué es la ciencia? ¿Cómo proceden los científicos? ¿En qué se diferencian sus normas de las normas de otras empresas? (...)

Mi respuesta a la primera cuestión es que la amplia divergencia de individuos, escuelas, períodos históricos, ciencias enteras hacen extremadamente difícil identificar principios comprensivos relativos a métodos, o a hechos. La palabra ‘ciencia’ no es más que una palabra— pero no hay una única entidad que se corresponde con aquella palabra (Feyerabend, 1993/2008, p. 238).

Las denuncias que Feyerabend dirige contra la ciencia no deben ser entendidas como un ataque contra la ciencia en sí misma. Sus críticas se dirigen a una imagen de la ciencia que ha sido postulada por el positivismo lógico y el racionalismo crítico:

Tampoco he dicho nunca que la ciencia sea inferior, desde un punto de vista metodológico, a otras formas de conocimiento. Pero sí me he opuesto a la condena indiscriminada de esas formas por el hecho de que no sean “científicas” y he criticado la imagen de la ciencia propuesta por los lógicos y los epistemólogos (imagen que es inferior tanto a la ciencia como a las alternativas) (Feyerabend, 1978/1982, p. 227).



En sus *Diálogos sobre el conocimiento* (1991) confiesa que su intencionalidad en *Contra el método* (1970) y en *La Ciencia en una Sociedad Libre* (1978) no era otra sino demostrar *que* “no existe ninguna definición de ciencia que cubra todas las formas posibles de evolución” (Feyerabend, 1991b, p. 115). Allí mismo también le reconoce a Munévar que la ciencia debería conservar su papel excepcional en Occidente (Cf. Feyerabend, 1991b, p. 115). Por lo que queda, es suficientemente explícito que el relativismo y el anarquismo epistemológico que postula Feyerabend en los años 70 no es sino una consecuencia que se sigue de una imagen particular de la ciencia.

Por un lado, Feyerabend procura demostrar histórica y metodológicamente que los criterios metodológicos son incapaces de delinear el ámbito científico. Por otro lado, da pruebas de que no hay un fundamento último que permita discriminar qué es ciencia de lo que no lo es. Luego, asegura que no existe una entidad unificada y coherente llamada ciencia. Y, en última instancia, presenta su anarquismo epistemológico como una reducción al absurdo de los distintos intentos del positivismo lógico y del racionalismo crítico por definir la ciencia.

En su ensayo *Contra el Método* (1970), antecesor de las tres ediciones del *Tratado contra el método* (1975, 1988 y 1993), Feyerabend ya es suficientemente explícito acerca del sentido y la intencionalidad de dicho principio:

(...) algunos amigos me han censurado por elevar un enunciado como “todo vale” a principio fundamental de la epistemología. No advertieron que estaba bromeando. Las teorías del conocimiento –según yo las concibo– “evolucionan” al igual que todo lo demás. Encontramos principios nuevos, abandonamos los viejos. Ahora bien, hay algunas personas que sólo aceptarán una epistemología si tiene alguna estabilidad, o “racionalidad” como ellos mismos gustan de decir. Bien podrán tener, sin duda, una epistemología y “todo vale” será su único principio (Feyerabend, 1970/1989, pp. 162-163).

Feyerabend no se opone a la racionalidad sino a un modelo particular de racionalidad que adscribe al método la garantía del éxito científico. A este modelo de racionalidad el filósofo busca reducirlo al absurdo mediante la siguiente argumentación: la racionalidad científica exige adoptar un método. Pero el método frecuentemente obstaculiza el éxito de la ciencia; luego el éxito de la ciencia exige abandonar la racionalidad científica y asumir el principio “todo vale”. Ahora bien –concluye Feyerabend– si todo vale, entonces nada vale, ni siquiera el método, lo cual es un absurdo:

“Todo vale”: ¡es verdad! ¡Las cosas más sorprendentes conducen a los grandes descubrimientos! Los que creen que sólo pueden descubrirse cosas nuevas

recorriendo una trayectoria definida precisamente están equivocados. (...) Así pues, “todo vale” significa sólo “no pongáis límites a vuestra imaginación”, porque una idea muy tonta puede llevar a un resultado muy sólido. Asimismo, significa que no se debe permitir que la lógica ponga límites a la imaginación. Muchas teorías fecundas son internamente inconsistentes cuando se las examina con la lupa del lógico. Pero los científicos tienen el talento de sortear los puntos problemáticos y salir adelante a pesar de ellos. Además, una inconsistencia es mortal sólo cuando se tienen conceptos rígidos. Pero los conceptos son como la masilla: se pueden moldear de muchas maneras. En resumen, yo diría que, efectivamente, “todo vale” (Feyerabend, 1996/1999, p. 157).

Feyerabend utiliza la expresión “todo vale” para expresar la conclusión que obligadamente alcanza el racionalista cuando descubre la complejidad del quehacer científico. El “todo vale” no es sino un jocoso e irónico resumen de la sorpresa de un racionalista al descubrir la ausencia de un criterio metodológico universalmente aplicable a la ciencia. En *La ciencia en una Sociedad libre* (1978), escribe:

De lo único que se dan cuenta es de mis resúmenes un tanto irónicos; la única manifestación positiva que encuentran –y que inmediatamente eringe en “tesis central” o “principio” de la “metodología de PKF” – es la consigna “todo vale”. Pero “todo vale” no expresa ninguna convicción mía, sino que es un compendio jocoso de los apuros del racionalista: si quieres criterios universales –digo–, si no puedes vivir sin principios cuya valides esté por encima de la situación, la forma del mundo, las exigencias de la investigación y las peculiaridades temperamentales, entonces yo te proporciono uno de estos principios. Será vacío, inútil y bastante ridículo, pero será un ‘principio’. Será el ‘principio’ ‘todo vale’ (Feyerabend, 1978/1982, p. 223).

## 2. *Incomprensiones en torno a su Anarquismo*

### 2. A. *¿Una Impugnación contra todo Método?*

En las abundantes recensiones a la edición del *Tratado contra el Método* del 75 se instalaron múltiples incomprensiones acerca del anarquismo epistemológico de Feyerabend. Entre ellas se destaca aquella que interpreta el principio “todo vale” como una impugnación absoluta a todo método. Agassi sostiene que el principio “todo vale” no hace otra cosa sino manifestar el rechazo de Feyerabend a todo orden, regla o norma metodológica (Agassi, 1976, p. 166). Gellner asevera que según tal principio todas las metodologías son falsas o al menos irrelevantes para el progreso



de la ciencia (Gellner, 1975b, pp. 333-336). Kortge escribe que Feyerabend no la convence en absoluto de la inutilidad de toda regla metodológica (Koertge, 1978, p. 388 n. 20). Laudan asegura que Feyerabend no logra su objetivo de desacreditar a toda metodología pues para ello debería haber demostrado que la mayoría de los períodos exitosos de la ciencia han sido el resultado de la violación de toda norma metodológica por parte de los científicos (Laudan, 1996, pp. 104-105). Hattiangadi considera que el *vienés* se opone al uso de reglas metodológicas en toda instancia (Hattiangadi, 1977, p. 301, n. 29). Kulka, de una manera similar, pretende sintetizar la filosofía de Feyerabend con la proposición de que no habiendo una metodología perfecta, todas son inútiles y, por tanto, todo vale (Kulka, 1977, p. 280).

Pero Feyerabend no impugna las reglas metodológicas en cuanto tales. Se opone únicamente al carácter universal, absoluto o comprehensivo que le conceden –según el *vienés*– la gran mayoría de los epistemólogos de la ciencia. Las reglas y procedimientos metodológicos son resultado de atender a la misma dinámica o contexto particular de cada investigación científica. Feyerabend presenta su anarquismo en oposición a todo estándar de investigación trascendental. Demuestra que siempre existen circunstancias que obligan no sólo a ignorar las escrupulosas y rígidas restricciones del método científico sino incluso a adoptar lo opuesto (Cf. Feyerabend, 1972/1999, p. 180). En virtud de este anarquismo el científico –atendiendo a las circunstancias concretas de su investigación– puede preferir ciertos procedimientos en lugar de otros. Pero tal preferencia nunca se convertirá en un principio universal y objetivo que justifique la racionalidad de la tarea científica:

Al tratar de resolver un problema, los científicos utilizan indistintamente un procedimiento u otro: adoptan sus métodos y modelos al problema en cuestión, en vez de considerarlos como condiciones rígidamente establecidas para cada solución. No hay una «racionalidad científica» que pueda considerarse como guía para cada investigación; pero hay normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos, restos y fragmentos de teorías abandonadas, y de todos ellos hará uso el científico en su investigación. Por supuesto esto no quiere decir que no sean posibles unas teorías racionales que faciliten modelos sencillos para la resolución de problemas científicos: de hecho, existen, y algunos incluso alcanzan a ser tomados en cuenta en algunas investigaciones, pero pretender que son la base de toda la ciencia sería lo mismo que pretender que los pasos del ballet clásico son la base de toda la locomoción. No tiene sentido formular, de una forma general y al margen de los problemas específicos, cuestiones tales como «qué criterio seguiría para preferir una teoría a otra», y sólo podrían responder de forma concreta aquellos que han

tenido que resolver problemas específicos y que utilizan los conocimientos (en gran medida intuitivos) que han acumulado en estos procesos para poder hacer sugerencias definidas (Feyerabend 1975/1992, pp. xv-xvi).

La ciencia no puede ser juzgada –según Feyerabend– a la luz de ciertas reglas epistemológicas abstractas e independientes de las circunstancias en las que cada investigación se realiza. A menos que éstas sean el resultado de una práctica epistemológica especial en continua evolución (Cf. Feyerabend, 1991b, p. 62). Prescribir de ante mano reglas metodológicas para el movimiento científico no es sino un necio intento de construir un instrumento de medida sin considerar lo que se va a medir y en qué circunstancias (Cf. Feyerabend, 1978/1982, p. 238; 1987/2005, p. 26).

En esta dirección deben interpretarse tantos los ataques de Feyerabend contra el método como sus diatribas contra la filosofía de la ciencia en general. Feyerabend concibe a la filosofía de la ciencia como a una hija bastarda del racionalismo en cuanto pretende discriminar, mediante reglas ciertas e infalibles, lo que es correcto, racional y objetivo de lo que es incorrecto, irracional o subjetivo (Cf. Feyerabend, 1963, p. 323; (1970/1989), p. 12; 1975/1992, p. 296).

Feyerabend denuncia que los distintos sistemas de reglas o principios con los que se busca entender la ciencia, no explican ni remotamente a su objeto. Afirma que la filosofía de la ciencia se limita a hacer comentarios desde afuera sin participar en el proceso mismo de la ciencia, sin transformarlo y desconociendo los problemas auténticos de los científicos (Feyerabend, 1959, p. 337; 1978/1993, pp. 198-169; 1980/1999, p. 214). En el Décimo Congreso Alemán de Filosofía (1972) Feyerabend presenta un artículo con un título altamente sugerente y provocativo: “*Philosophy of Science, a Hitherto Unexamined Form of Insanity*”, donde establece una analogía entre la pérdida del contacto con la realidad, característica de algunas enfermedades mentales, y la absoluta falta de correspondencia de la filosofía de la ciencia con la realidad del quehacer científico. Dicha disciplina –explica Feyerabend– se esfuerza por abarcar en unas cuantas estructuras lógicas las características comunes de las ciencias; y cuando se descubren las distancias y diferencias que existen entre sus reconstrucciones lógicas y la ciencia real, se explican cómo defectos de la misma ciencia pero no de sus reconstrucciones (Cf. Feyerabend, 1959, p. 337; 1961, pp. 246-248; 1968-1974/2000, pp. 176, 216, 245-246; 1970/1989, p. 11-12; 1970/1999, pp. 127-137; 1975/1992, pp. 132-133 n. 203; 1977/1999, pp. 204-205; 1978/1981, pp. 85-86; 1978/1993, pp. 177-178; 1980/1981, 92-93; 1991a, pp. 115-116).

El sentido del anarquismo epistemológico no puede ser entendido sino como una antítesis dialéctica a esta situación de la filosofía de la ciencia. Feyerabend presenta su anarquismo como “una medicina excelente para la epistemología y para la filosofía de la ciencia” (Feyerabend 1975/1992, p. 1). Su anarquismo tiene como



fin poner de manifiesto que la historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica en contenido, más variada, más multilateral y más viva e ingeniosa que lo que incluso el mejor historiador y el mejor metodólogo pueden imaginar. Pero Feyerabend no busca simplemente reemplazar aquella visión racionalista de la ciencia por la antítesis del “todo vale”. Lo que pretende es despertar un debate en torno al cual pueda generarse, a modo de una nueva síntesis, una filosofía de la ciencia más sensible a las complejidades y contingencias históricas de la ciencia. Su anarquismo no puede ser entendido sino como una respuesta al racionalismo y como los inicios de una búsqueda de una explicación más justa de la ciencia:

Puede llegar una época en que sea necesario conceder a la razón una preponderancia transitoria y en la que resulte aconsejable defender sus reglas con exclusión de todo lo demás. No creo que hoy estemos viviendo en semejante época (Feyerabend, 1975/1992, p. 6).

## 2. B. *¿Propuesta de una nueva metodología?*

Paradójicamente –junto con los críticos que atribuyen a Feyerabend un rechazo al método en cuanto tal– existe otro grupo de críticos que han interpretado el “todo vale” como una consigna metodológica. Hellman, por ejemplo, expone el “todo vale” de Feyerabend como equivalente a un anarquismo intelectual según el cual el único principio que puede defenderse bajo cualquier circunstancia es el contexto histórico (Hellman, 1970, pp. 190-191). Hargreave, en la recensión que escribe para el *Tratado contra el Método*, explica que para Feyerabend en la ciencia se debe proceder contrainductivamente, es decir, se debe remplazar el falsacionismo ingenuo por un falsacionismo sofisticado (Hargreaves, 1976, pp. 231-235). Según Papineau, Feyerabend propone normativamente la contrainducción (Papineau, 1978, p. 34).

Pero Feyerabend en su *Tratado contra el Método* no pretende postular la contrainducción como un método universalmente aplicable. La contrainducción es el proceso por el cual se introducen teorías alternativas fácticamente adecuadas pero inconsistentes con las teorías imperantes. Para el vienés este proceso no es más que uno de los tantos métodos empleados a lo largo de la historia de la ciencia. Justamente Feyerabend asegura que la única regla que puede sintetizar el proceder científico es el “todo vale”. Si desarrolla las ventajas metodológicas de la contrainducción no es sino en orden a mostrar los límites de la inducción (Cf. Feyerabend, 1970/1989, pp. 147-178; 1975/1992, pp. 16-17 y 29). Aún más, el vienés explícitamente previene a sus interlocutores de interpretar su anarquismo epistemológico como un nuevo

movimiento o escuela metodológica. Por el contrario, explica que con él busca oponerse a todo movimiento o escuela metodológica:

Podría sacarse la impresión de que estoy recomendando una nueva metodología que sustituye la inducción por la contrainducción y que hace uso de una multiplicidad de teorías, concepciones metafísicas y cuentos de hadas, en lugar del par al uso formado por teorías/observación. Esta impresión sería equivocada. Mi intención no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto: por el contrario, mi intención es convencer al lector de que *todas las metodologías, incluidas las más obvias, tienen sus límites*. La mejor manera de hacer ver esto consiste en demostrar los límites, e incluso la irracionalidad, de alguna de las reglas que la metodología, o el lector, gustan considerar como básicas. En el caso de la inducción (incluida la inducción por falsación) lo anterior equivale a demostrar que la contrainducción puede ser defendida satisfactoriamente con argumentos (Feyerabend, 1975/1992, p. 16).<sup>4</sup>

Entre los años 55 y 60 Feyerabend está preocupado por elaborar un método que garantice el avance científico. Presenta las ventajas metodológicas de su pluralismo frente al monismo teórico en tanto que el primero provee de un método de comprobación más severo que la sola comprobación de teorías con la evidencia empírica que ellas disponen. Pero a partir del 65 él mismo –como se expuso anteriormente– confiesa haber descubierto la pobreza y la ingenuidad de toda filosofía normativa de la ciencia en cuanto que mutila o diluye en un par de normas o requisitos metodológicos las vastas posibilidades del movimiento científico (Cf. Feyerabend, 1975/1992, p. 17; 1976, pp. 384-385; 1978/1982, pp. 136-137; 1981, p. 235, n. 20; 1994/1995, p. 135). A partir de entonces, el epistemólogo desiste de su intento por elaborar una epistemología normativa de la ciencia.<sup>5</sup>

El principio “todo vale” que Feyerabend formula en su *Tratado contra el método* no sugiere una nueva metodología, tampoco expresa una convicción suya. Dicho principio enuncia la conclusión a la que arriba necesariamente un racionalista

<sup>4</sup> El mismo Kuhn parece comprender esta intencionalidad de Feyerabend (Cf. Kuhn, 1980, p. 191).

<sup>5</sup> Preston sostiene que a pesar que a Feyerabend se lo perciba, junto con Kuhn, como uno de los representantes de la tradición histórica de la filosofía de la ciencia, hasta principios de 1960 aquel perteneció a la tradición normativa, y aún más, en 1990 reforzó tal perspectiva normativa (Cf. Preston, 1997, p. 17). Eric Oberheim corrige o precisa esta tesis de Preston explicando que Feyerabend no pasó de la defensa de una estricta perspectiva normativa a una aproximación estrictamente descriptiva de la ciencia. En un primer momento, Feyerabend postula desde la historia y la metodología un pluralismo donde los argumentos descriptivos estaban subordinados a los normativos. En un segundo momento, a partir del 1967, presenta las ventajas de su pluralismo, pero está vez subordinando los argumentos normativos a los descriptivos (Cf. Oberheim, 2006, pp. 277-276). Para profundizar en esta discusión se puede ver: (Farrell, 2003, pp. 43-46; Munevar 2006, p. 137; Preston 1997, pp. 14-17, 137-138; Oberheim, Hoyningen-Huene 2000, p. 367; Oberheim 2006, pp. 85-111, 274-277; Bird 2001, pp. 263-264).



al comprender que la ciencia no se adecúa a sus estrechos estándares de la racionalidad científica (Cf. Feyerabend, 1993/2008, p. vii). Cuando la ciencia es analizada desde los cánones del racionalismo –con los cuales Feyerabend no está comprometido– se presenta como una empresa caótica y anarquista. Feyerabend escribe “Lo que digo yo es que el método científico, que no es ni arbitrario ni asistemático, se convierte en ambas cosas cuando se mide con conocidos patrones racionalistas” (Feyerabend, 1991b, p. 96). El “todo vale” –escribe Munévar– no es sino “*una descripción de cómo lucen las cosas desde la perspectiva racionalista*” (Munévar, 2006, p. 46). Feyerabend no defiende positivamente el caos ni la arbitrariedad en la ciencia. Solo asegura que ésta se presenta como una empresa caótica y arbitraria frente a las reconstrucciones que el racionalismo hace de ella:

Muchos lectores, Gellner incluido, entienden la frase [Todo vale] como una recomendación del caos y la arbitrariedad. Pero ésta no es la cuestión. No me opongo a las reglas, normas, o argumentos. Sólo me opongo a las reglas, normas o argumentos de una cierta clase. Me opongo a reglas, normas, argumentos que son generales, e independientes de la situación en la cual son aplicados. (...) Desde el punto de vista de la aceptación de las normas, la investigación que conduce a las nuevas normas es desde luego arbitraria e irracional, pero no es en absoluto arbitraria e irracional cuando es juzgada por las nuevas normas, en relación con el nuevo dominio. No hay ninguna regla que sea válida en todas las circunstancias así como no hay ningún instrumento de medición que mida todo y en todas las circunstancias, pero todavía es posible construir tal regla de una manera puramente formal: esto es, la regla ‘todo vale’. ¿Significa esto que no habrá una teoría de conocimiento? En absoluto. Habrán muchas reglas básicas con el consejo práctico acerca de sus límites y de la aplicación juiciosa dentro de estos límites, pero no habrá ningún principio general (Feyerabend, 1976, pp. 387-388).

## 2. C ¿Irracionalista?

Feyerabend está lejos de defender el irracionalismo del que habitualmente se lo acusa. Por citar, solo algunas de estas acusaciones, se puede mencionar a Rossi quien afirma que el objetivo de Feyerabend en su *Tratado contra el Método* no es otro sino demostrar la irracionalidad substancial de la aventura científica (Cf. Rossi, 1975, p. 266; Watkins, 2000, p.49; Ribes, 1989, pp. 15-16; Giedymin, 1971; Grunfeld, 1984). Finocchiaro llama a Feyerabend el apóstol del irracionalismo (Finocchiaro, 1973, p. 361). Preston y Lamb sugieren que existen argumentos para entender al vienés como un enemigo no sólo del racionalismo sino también de la Razón en cuanto tal (Preston, Lamb, 2000, p. xiv). Counihan y Bunge, entre

otros (Bhaskar, 1975, p. 39; Andersson, 1984, pp. 13-23), aseguran que debido a su irracionalismo el vienés no ofrece criterio alguno para evaluar racionalmente el conocimiento científico o para elegir entre la ciencia y otras formas de vida (Counihan, 1976, pp. 470-472; Bunge, 2003, p. 26). O el único criterio que propone –según Bhaskar– es el escepticismo (Bhaskar, 1975, pp. 45-46). Kulka también sugiere que Feyerabend rechaza todo estándar racional y renuncia a todo tipo de discriminación entre ideas y presenta el principio “todo vale” como máxima equivalente a “no seleccionar” o “no discriminar entre teorías” (Kulka, 1977, pp. 277-282). Hattiangadi, por su parte, escribe que el slogan “todo vale” no es sino la expresión de que no existen circunstancias en las cuales puedan ser aplicadas reglas universales y externas y por tanto la aceptación de una teoría es tan válida como cualquier otra (Hattiangadi, 1977, p. 289). Worrall, por otro, asegura que con tal principio Feyerabend define su disposición a defender cualquier teoría, cualquier punto de vista, sin importar los propósitos que estos persigan, y, en definitiva, exhibe su rechazo absoluto a la Razón (Worrall, 1978, pp. 279-280).<sup>6</sup> Broad lo cataloga como irracionalista en cuanto que Feyerabend situaría la intuición como la única vía por la cual la ciencia progresa (Broad, 1979, p. 537). Nagel y Nola señalan la aparente tensión que existe en el anarquismo de Feyerabend pues aun cuando éste luce contra el racionalismo, no deja por ello de ser un racionalista en cuanto que ocupa más de la mitad del libro en ofrecer razones y evidencia de la historia de la ciencia para sostener sus tesis centrales (Nagel, 1977, pp. 1132-1133; Nola, 2001, pp. 814-815).<sup>7</sup> Además sugieren que cuando Feyerabend se esfuerza por demostrar cómo en ciertos episodios hubiera sido infecundo y problemático adherir a ciertos preceptos metodológicos, estaría demostrando que su principio “todo vale” no se sigue ni se aplica (Cf. Nagel, 1977, p. 1133; Nola 2001, pp. 814-815).<sup>8</sup>

<sup>6</sup> El mismo Feyerabend en respuesta a esta acusación le objeta a Worrall que “*En cuanto a la observación de que no puede afirmar nada de forma categórica, lo único que demuestra es que Worrall no ha entendido cuál es la diferencia entre el escepticismo y el anarquismo metodológico: es el escéptico el que no puede nada categóricamente; el anarquista puede afirmar cuanto le plazca y a menudo sostendrá cosas absurdas con la esperanza de que así abrirá el camino a nuevas formas de vida*” (Feyerabend, 1978/1982, p. 250 n. 2). Las cursivas son del original.

<sup>7</sup> Dicha crítica se funda en un desconocimiento de la naturaleza de los razonamientos por reducción al absurdo. Pues si Feyerabend asume las premisas, los criterios metodológicos y valorativos del racionalismo no es para hacer una defensa de ésta sino para mostrar las contradicciones y absurdos que se siguen de ellos. El mismo Feyerabend se ve obligado a dar explicaciones de este procedimiento lógico (Cf. Feyerabend, 1976, pp. 383 y 386; 1978/1982, pp. 40-41, 182-187).

<sup>8</sup> Una objeción análoga es formulada por Preston (1997, p. 174). Esta abundante crítica que interpreta el “todo vale” como una proposición y defensa del irracionalismo por parte de Feyerabend, ignoran que sus mimas acusaciones caen en una petición de principio. Pues si Feyerabend defiende cualquier tradición o capricho, luego la razón también va a ser defendida por él, es decir, si todo vale, entonces la razón también vale.



El mismo Feyerabend explica a sus interlocutores que si atiende a los problemas metodológicos de la revolución copernicana, de la mecánica clásica o de la teoría cuántica tales como consistencia, ambigüedad o circularidad o hipótesis *ad hoc* es porque el positivismo lógico está concentrado en ellos y a él le interesa demostrar la inadecuación de estos cánones metodológicos para explicar la ciencia (Feyerabend, 1981, p. 235 n. 12).

Feyerabend no postula positivamente el irracionalismo de la ciencia. Busca probar que incluso aquellos episodios de la historia de la ciencia, que son significativos según los cánones del racionalismo, resultan inexplicables en los términos de éste; es decir, demuestra que la racionalidad intrínseca a estos episodios no puede ser explicada en virtud de los patrones metodológicos que ofrecen las distintas variantes del racionalismo:

En la fabricación de la decisión última no somos dirigidos por ninguna idea clara en las limitaciones de la regla (...) Somos dirigidos, más bien por la esperanza vaga de que trabajando sin la regla, o sobre la base de una regla contraria, tarde o temprano encontraremos una nueva clase de racionalidad que proporcionará una justificación racional para el procedimiento entero: los motivos para suspender una regla, o para sustituirlo por reglas diferentes pueden ser encontrados sólo después de que una regla absolutamente razonable ha sido suspendida, o substituida por su contraria durante mucho tiempo (...) un investigador es un inventor de nuevas teorías, nuevos instrumentos, nuevos principios de investigación así como nuevas formas de racionalidad que pueden ser introducidas contra toda rima y razón porque la rima y la razón pueden ser encontradas sólo después de que uno ha recorrido una distancia considerable sin ellos. Esto es también lo que se propone con el lema ‘todo vale’ (Feyerabend, 1970, p. 204).

En el sugerente título de su obra *Adiós a la razón* (1937) Feyerabend formula su rechazo no a la razón en cuanto tal, sino a un modelo determinado de racionalidad, a saber, a la ingenua pretensión de fundamentar la racionalidad científica en una estrecha metodología, o más particularmente, a la concepción popperiana de la racionalidad. En su autobiografía escribe:

Nunca he “denigrado de la razón”, cualquiera que sea el significado de estos términos, sólo de algunas versiones petrificadas y tiránicas de ella. Tampoco he dado por supuesto que mi crítica fuera el no va más. Era un comienzo, un comienzo muy difícil, pero ¿de qué? De una comprensión mejor de las ciencias, de mejores acuerdos sociales, mejores relaciones entre los individuos, un teatro mejor, mejores películas, etc. (Feyerabend, 1994/1995, p. 129).

“Racionalismo” en la obra de Feyerabend es un término con una doble connotación en su significado. Por un lado, designa el racionalismo crítico de Popper que parecía ser la panacea de la filosofía de la ciencia. Pero también el empirismo, en cuanto atiende a un conjunto de reglas universales, necesarias y atemporales, postula la noción de racionalidad que Feyerabend cuestiona (Cf. Feyerabend, 1962/1981, p. 46; 1975, pp. 10-11). Por otro lado, racionalismo significa para Feyerabend el intento de la razón humana por entender –abstraer, esquematizar y simplificar– la realidad (Cf. Feyerabend, 1978/1982, p. 139). Por ello, aunque mayormente discuta con sus maestros, amigos y ex-colegas fieles al racionalismo crítico, sus diatribas en definitiva alcanzan a toda una noción de ciencia implícita en el racionalismo, en general. En sus *Memorias sobre el Año Sabático* (1980), escribe:

El racionalismo significa, en esta relación, el uso de (a) conceptos abstractos e independientes del observador que pueden explicarse independientemente de la práctica a la que guían, junto con (b) una lógica y una metodología estables (Feyerabend, 1980/2013, p. 311).

En *Rationalism, Relativism and Scientific Method* (1977) explica que por racionalismo entiende aquella tradición que identifica la racionalidad con ciertos procedimientos y reglas metodológicas antes que con una determinada visión del mundo; a menos que esta visión del mundo sea resultado de la aplicación de un conjunto de reglas y normas:

Es por lo tanto oportuno conectar la racionalidad con ciertos procedimientos antes que con visiones del mundo. Esta noción formal de la racionalidad se ha hecho prominente en discusiones recientes. La racionalidad supone entonces la aceptación de ciertos procedimientos (reglas, normas) juntos con los resultados de estos procedimientos, reglas o normas; no significa la aceptación de visiones del mundo (excepto en la medida en que éstas surjan de la aplicación de tales procedimientos, reglas, normas): es racional (a) hacer aquellas acciones que se conforman a ciertas reglas (normas o procedimientos), por ejemplo, no se debe actuar de manera irregular y (b) adherirse a los procedimientos, reglas o normas que han sido escogidas (Feyerabend, 1977/1999, p. 201).

Atendiendo a la forma por la que el racionalismo introduce normas y prescripciones metodológicas, Feyerabend distingue una versión ingenua de racionalismo y otra sofisticada. El racionalismo ingenuo supone la existencia de estándares universales que deben ser respetados y que de hecho son obedecidos en la práctica científica. Dentro de esta tradición Feyerabend inscribe a Descartes, Newton, Kant, Russell,



Popper y Lakatos. El racionalismo sofisticado, en cambio, asume que toda regla se restringe a ciertas condiciones particulares. Ningún principio metodológico tiene una validez universal, por el contrario, son contextualmente dependientes. Ejemplos paradigmáticos de esta escuela son para Feyerabend Aristóteles y Hegel (Cf. Feyerabend, 1977/1999, pp. 202-203).<sup>9</sup>

Russell y Naess explican el sentido del anarquismo epistemológico en los términos de un racionalismo sofisticado. Ambos consignan que la clave para entender el principio “todo vale” está en la interacción entre la práctica y la metodología. Feyerabend entendería la metodología –según Russell– como una consigna general que guía la práctica, pero que a su vez es modelada por ella. La metodología para él emerge propiamente de la práctica pero nunca sería impuesta a ella como algo ajeno –explican ambos– (Cf. Russell, 1983, pp. 445-446; Naess, 1975, pp. 183-194).

Pero las consideraciones de Russell y Naess son todavía limitadas en cuanto que pasan por alto que Feyerabend está particularmente preocupado por rechazar toda distinción entre teoría y práctica pues la considera como uno de los principales factores que originó el ascenso de la ciencia moderna (Feyerabend, 1994/1999, p. 231). Su propuesta no se limita a establecer un mero interaccionismo donde la teoría guía la práctica y esta a su vez corrige y modifica la teoría. La precariedad de esta postura –explica Feyerabend– radica en que “conserva (ciertos aspectos de) la vieja concepción de los factores que interactúan: razón y práctica siguen considerándose como realidades de distinta naturaleza”. (...) la razón puede existir sin la práctica y la práctica puede hacer sin la razón” (Feyerabend, 1978/1982, p. 24). El racionalista concibe la teoría como una idea platónica que concede ley y orden a un material falto de ser modelado, mientras que el experimento es concebido como una práctica siempre mutable y parcialmente subjetiva. De este modo –afirma Feyerabend– se “disocia lo que tan estrechamente conectado está en la realidad” (Feyerabend, 1978/1982, pp. 24-25). *En la Ciencia en una Sociedad Libre (1978)*, escribe:

La concepción interaccionista supone dos entidades distintas: por un lado, una guía incorpórea y, por otro una práctica bien dotada. Pero la guía parece incorpórea sólo porque su “cuerpo” (esto es, la más sólida práctica en que se basa) pasa inadvertido y la “práctica” parece muy tosca y necesitada de una guía únicamente porque no se tiene conciencia de las leyes complejas y bastante sofisticadas que contiene. De nuevo insisto en que el problema no radica en la interacción de una práctica con algo distinto y exterior a ella, sino en el desarrollo de una tradición bajo el influjo de otras. Un vistazo a la forma como la ciencia se enfrenta a sus problemas y revisa sus “criterios” confirma esa visión (Feyerabend, 1978/1982, p. 33).

<sup>9</sup> Para profundizar la noción de racionalidad que Feyerabend objeta se puede ver: (Farrell, 2003; Hooker 1991; Toulmin, 1972; Nickels 1980b; 1980c).

En contraposición a esta concepción interaccionista Feyerabend presenta a la teoría y la práctica científica como dos habilidades prácticas, una aplicada a las cosas y otra a las formulas:

*Lo que denominamos “razón” y lo que denominamos “práctica” son, por lo tanto, dos tipos distintos de práctica: la diferencia estriba en que aquella muestra claramente ciertos aspectos formales sencilla y fácilmente reproducibles –que nos hacen olvidar las complejas y difícilmente comprensibles propiedades que garantizan la simplicidad y la reproducibilidad– mientras que ésta ahoga los aspectos formales bajo una gran variedad de propiedades accidentales. Pero una razón compleja e implícita no deja de ser una razón y una práctica con características formales sencillas que planean sobre un penetrante aunque inadvertido trasfondo de hábitos lingüísticos no deja de ser una práctica (Feyerabend, 1978/1982, pp. 24-25. Las cursivas son del original)*

Dichas habilidades conforman un único arte u oficio en el científico. Constituyen un rico repertorio de acciones, percepciones y sentimientos que cambian con cada experiencia nueva (Cf. Feyerabend, 1996/1999, p. 146). Las habilidades del científico se traducen en modos de ver y de actuar ante distintas situaciones. De aquí que para entender el contenido de una teoría o entidad postulada por el científico sea necesario sumergirse en la práctica que le dio origen (Cf. Feyerabend, 1987/2005, p. 78; 1994/1999, p. 319). En pocas palabras, el conocimiento del científico “es una intrincada red de principio teóricos y de habilidades prácticas casi corporales, que no se puede comprender examinando exclusivamente las teorías” (Feyerabend, 1996/1999, p. 148).

### *Conclusión*

A modo de conclusión podemos inferir de lo dicho que el anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend no puede ser entendido como una impugnación a todo método. Tampoco puede ser interpretado como la propuesta positiva de un método. Y, menos aún como la defensa de un irracionalismo. Lo que quiere mostrar el vienés con su principio “todo vale” es la vacuidad y el absurdo del concepto de ciencia formulado por el positivismo lógico y el racionalismo crítico. Pues si estos definen la ciencia como un método, Feyerabend alega que no existe un método universal que garantice y funde la actividad científica. El todo vale sería la mejor definición de la racionalidad científica lo cual no es sino una definición absurda.



La racionalidad científica no puede ser defendida por un conjunto de normas metodológicas universales así como tampoco por un conjunto de valores tales como la adecuación empírica o la simplicidad. Pues toda revolución científica –argumenta el vienés– supone un cambio radical de un conjunto determinado de valores. El sistema de valores que anima a una teoría o paradigma es correlativo a estas revoluciones. Ahora, en la ciencia convive una pluralidad de paradigmas o teorías por lo cual coexisten en ella diversas concepciones inter-teóricas de racionalidad. Esto exige una nueva concepción de la racionalidad científica. En *Ambigüedad y Armonía* escribe: “no puede haber descubrimientos a menos que se abandone la casa razón o que la casa de la razón sea muy diferente de cómo la han pintado los filósofos y otros traficantes de ideas” (Feyerabend, 1999, 152).

En pocas palabras, su anarquismo epistemológico no es sino una reducción al absurdo de los intentos del positivismo lógico y del racionalismo crítico por definir la ciencia a través de un método. Y en un sentido positivo parecería apuntar la necesidad de esbozar una concepción más amplia de la racionalidad científica.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Agassi, E. (1976). “Review of Against Method”, *Philosophia* **6**: 165-191.
- Andersson, G. (1984). “Introducción: Presupuestos, problemas, progreso”. *Estructura y desarrollo de la ciencia*. Radnitzky G., Andersson G. (eds.). Madrid, Alianza: 13-23.
- Bhaskar, R. (1975). “Feyerabend and Bachelard: Two Philosophers of Science.” *New Left Review* **94**: 31-55.
- Bird, A. (2001). “Review of Feyerabend by John Preston”. *Mind. New Series* **110**: 261-264.
- Broad, P.F. (1979). “Paul Feyerabend: Science and the Anarchist.” *Science* **206**: 534-537.
- Bunge, M. (2003). *Cápsulas*. Barcelona, Gedisa.
- Counihan, T. (1976), “Epistemology and Science - Feyerabend and Lecourt”. *Economy and Society* **5**: 470-472.
- Farrell, R. (2003). *Feyerabend and Scientific Values. Tightrope-Walking Rationality*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands.
- Feyerabend, P. (1959). “Review of The Direction of Time. By Hans Reichenbach.” *British Journal for the Philosophy of Science* **9**: 336-337.
- Feyerabend, P. (1961). “Review of An Introduction to the Logic of the Sciences. By Rom Harré.” *British Journal for the Philosophy of Science* **12**: 245-250.

- Feyerabend, P. (1962/1981). "Explanation, Reduction and Empiricism." *Realism, rationalism and scientific method, Philosophical Papers Volume 1*. Cambridge, Cambridge University Press: 44-96.
- Feyerabend, P. (1963). "Review of *Erkenntnislehre*. By Victor Kraft." *British Journal for the Philosophy of Science* **13**: 319-323.
- Feyerabend, P., Lakatos I., (1968-1974/2000). *For and Against Method*. Including Lakatos's Lectures on Scientific Method and Lakatos-Feyerabend Correspondence. Motterlini M. (ed). Chicago, University of Chicago Press.
- Feyerabend, P. (1970). "Reply to Hellman's Review." *Metaphilosophy* **10**: 202-206.
- Feyerabend, P. (1970/1989). *Contra el Método. Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento*. Barcelona, Ariel.
- Feyerabend, P. (1970/1999). "Philosophy of Science: A Subject with a Great Past." *Paul K. Feyerabend: Knowledge, Science and Relativism, Philosophical Papers Volume 3*, John Preston (ed.). Cambridge, Cambridge University Press: 127-137.
- Feyerabend, P. (1970/2013). *Filosofía Natural*. Buenos Aires, Debate.
- Feyerabend, P. (1972/1999). "On the Limited Validity of Methodological Rules." *Paul K. Feyerabend: Knowledge, Science and Relativism, Philosophical Papers Volume 3*, John Preston (ed.). Cambridge, Cambridge University Press: 138-180.
- Feyerabend, P. (1975). "Imre Lakatos." *British Journal for the Philosophy of Science* **26**: 1-18.
- Feyerabend, P. (1975/1992). *Tratado contra el Método. Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento*. Madrid, Tecnos.
- Feyerabend, P. (1976). "Logic, Literacy and Professor Gellner." *British Journal for the Philosophy of Science* **27**: 381-391.
- Feyerabend, P. (1977/1999). "Rationalism, Relativism and Scientific Method". *Paul K. Feyerabend: Knowledge, Science and Relativism, Philosophical Papers Volume 3*, John Preston (ed.). Cambridge, Cambridge University Press: 200-211.
- Feyerabend, P. (1978). "From Incompetent Professionalism to Professionalized Incompetence -The Rise of a New Breed of Intellectuals." *Philosophy of the Social Sciences* **8**: 37-53.
- Feyerabend, P. (1978/1981). "Philosophy of Science versus scientific practice: observations on Mach, his followers and his opponents". *Problems of Empiricism. Philosophical Papers Volume 2*. Cambridge, Cambridge University Press: 80-88.
- Feyerabend, P. (1978/1982). *La Ciencia en una Sociedad Libre*. Madrid, Veintiuno Editores s.a.
- Feyerabend, P. (1978/1993). *¿Por qué no Platón?* Madrid, Tecnos.
- Feyerabend, P. (1980/1981). "Mach, Einstein and the Popperians". *Problems of Empiricism. Philosophical Papers Volume 2*. Cambridge, Cambridge University Press: 89-98.
- Feyerabend, P. (1980/1999). "Democracy, Elitism and Scientific Method". *Paul K. Feyerabend: Knowledge, Science and Relativism, Philosophical Papers Volume 3*, John Preston (ed.). Cambridge, Cambridge University Press: 212-226.



Feyerabend, P. (1980/2013). “Memoria sobre el Año Sabático”. *Filosofía Natural*. Buenos Aires, Debate: 311-314.

Feyerabend, P. (1981). “More Clothes from the Emperor’s Bargain basement: a Review of Laudan’s Progress and its Problems”. *Problems of Empiricism. Philosophical Papers Volume 2*. Cambridge, Cambridge University Press: 231-246.

Feyerabend, P. (1987/2005). *Adiós a la Razón*, Tercera edición. Madrid, Ténos.

Feyerabend, P. (1991a). *Three Dialogues on Knowledge*. Cambridge, Basil Blackwell.

Feyerabend, P. (1991b). *Diálogos sobre el conocimiento*. Madrid: Cátedra.

Feyerabend, P. (1993/2008). *Against Method. Third Edition*. London, Verso.

Feyerabend, P. (1994/1995). *Matando el tiempo. Autobiografía*. Madrid, Debate S.A.

Feyerabend, P. (1994/1999). *La Conquista de la Abundancia. La abstracción frente a la riqueza del ser*. Barcelona: Paidós.

Feyerabend, P. (1994/2000). “Paul Feyerabend: Last Interview.” By Jung J. *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.). New York, Oxford University Press: 159-168.

Feyerabend, P. (1996/1999). *Ambigüedad y Armonía*. Barcelona, Paidós.

Finocchiaro, M. (1973). “Review of I. Lakatos and A. Musgrave, Criticism and the Growth of Knowledge.” *Studies in History and Philosophy of Science* **3**: 361.

Gellner, E. (1975a). “Review of Beyond Truth and Falsehood.” *The British Journal of Philosophy of Science* **26**: 331-342.

Gellner, E. (1975b). “Review of P. Feyerabend, Against Method.” *British Journal for the Philosophy of Science* **26**: 331-342.

Giedymin, J., (1971). “Consolations for the Irrationalist.” *British Journal for the Philosophy of Science* **22**: 39-53.

Grünfeld, J., (1984). “Feyerabend’s Irrational Science.” *Logical Analysis* **27**: 221-232.

Hargreaves, J. (1976). “Review of Paul Feyerabend. Against Method.” *Telos* **27**: 230-240.

Hattiangadi, J. (1977). “The Crisis in Methodology: Feyerabend.” *Philosophy of the Social Sciences* **7**: 289-302.

Hellman, G. (1970). “Against Bad Method”. *Metaphilosophy* **10**: 190-207.

Hooker, C. (1991). “Between Formalism and Anarchism: A Reasonable Middle Way”. *Beyond Reason. Essays on the Philosophy of Paul Feyerabend*. Munévar, G. (ed.). Dordrecht, Kluwer Academic Publishers: 41-107.

Horgan, J. (1993) “Paul Karl Feyerabend: El Peor Enemigo de la Ciencia”, *Investigación y Ciencia* **201**: 34-48.

Kadvany, J. (1996). “Reason in History: Paul Feyerabend’s Autobiography”. *Inquiry* **39**: 141-146.

- Koertge, N. (1978). "Review of Paul Feyerabend, *Science in a Free Society*." *British Journal for the Philosophy of Science* **21**: 385-390.
- Kuhn, T. (1980). "Review of *Method and Appraisal in the Physical Sciences*. C. Howson (ed.)." *British Journal for the Philosophy of Science* **31**: 181-192.
- Kulka, T. (1977a). "How far does anything go? Comments on Feyerabend's Epistemological Anarchism." *Philosophy of the social sciences* **7**: 277-287.
- Laudan, L. (1996). *Beyond Positivism and Relativism: Theory, Method and Evidence*. Boulder, Westview Press.
- Lloyd E., (2000). "Feyerabend, Mill, and Pluralism." *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.). New York, Oxford University Press: 115-124.
- Munévar, G. (2000). "Preface." *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.). New York, Oxford University Press: v-vi.
- Munévar, G. (2006). *Variaciones filosóficas sobre temas de Feyerabend*. Germán Guerrero Pino (Comp.). Caracas, Programa editorial Universidad del Valle.
- Musgrave, A. (1978). "Evidential Support, Falsification, Heuristics, and Anarchism". *Progress and Rationality in Science*. Radnitzky G., Andersson G. (eds.). Dordrecht, D. Reidel Pub. Co.: 181-201.
- Naess, A. (1975). "Why not Science for Anarchists too? A Reply to Feyerabend." *Inquiry* **18**: 183-194.
- Nagel, E. (1977). "Review of *Against Method. Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. By Paul Feyerabend". *The American Political Science Review* **17**: 1132-1134.
- Neto, J. (1991). "Feyerabend's Skepticism." *Studies in History and Philosophy of Science* **22**: 543-555.
- Nickels, T., (1980a). *Scientific Discovery, Logic and Rationality*. Dordrecht, D. Reidel Publishing Company.
- Nickels, T., (1980b). "Introductory Essay: Scientific Discovery and the Future of Philosophy of Science." *Scientific Discovery, Logic and Rationality*. Dordrecht, D. Reidel Publishing Company: 1-60.
- Nickels, T., (1980c). "Can Scientific Constraints be Violated Rationally?". *Scientific Discovery, Logic and Rationality*. Dordrecht, D. Reidel Publishing Company: 285-316.
- Nickels, T., (1998). "La Epistemología según Feyerabend." *Cinta de Moebio* **4**: 123-129.
- Nola, R. (2001), "Review of *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.)." *Mind. New Series* **110**: 813-817.
- Oberheim E., (2006), *Feyerabend's Philosophy*. Quellen Und Studien Zur Philosophie. Berlin, Walter de Gruyter.



Oberheim E., Hoyningen-Huene P., (2000). “Essay Review of John Preston’s Feyerabend: Philosophy, Science and Society (Cambridge Polity, 1997)”, *Studies in History and Philosophy of Science* **31**: 363-375.

Papineau, D. (1978). *For Science in the Social Sciences*. London, Macmillan.

Preston, J., (1997). *Feyerabend. Philosophy, Science and Society*. Oxford, Blackwell.

Preston, J. (2000). “Science as Supermarket: ‘Post-Modern’ Themes in Paul Feyerabend’s Later Philosophy of Science”. *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.). New York, Oxford University Press: 80-101.

Preston, J., Lamb D. (2000). “Introduction.” *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.). New York, Oxford University Press: xiii-xvii.

Preston, J, Munévar G. and D. Lamb (eds.). (2000). *The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. New York, Oxford University Press.

Ribes, D. (1989). “Introducción: Pluralismo teórico y límites de la ciencia.” Feyerabend P. K., *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*, Barcelona, Paidós: 9-35.

Rossi, P. (1975). “Hermeticism, Rationality and the Scientific Revolution.” *Reason, Experiment and Mysticism in the Scientific Revolution*. Righini Bonelli M.L., Shea W.R. (eds). London, Macmillan.

Russell, D. (1983). “Anything Goes.” *Social Studies of Science* **13**: 437-364.

Theocharis, T., Mihalís, P., (1987), Where Science Has Gone Wrong, *Nature* **329**: 595-598.

Toulmin, S. (1972). *Human Understanding: Vol. 1 and Part I*. Oxford Clarendon Press.

Tsou, J. (2003), “Reconsidering Feyerabend’s “Anarchism.” *Perspectives on Science* **11**: 208-235.

Watkins, J. (2000). *Feyerabend among Popperians 1948-1978. The Worst Enemy of Science? Essays in memory of Paul Feyerabend*. J. Preston, G. Munévar and D. Lamb (eds.). New York, Oxford University Press: 47- 57.

Worrall, J. (1978), “Against too much Method.” *Erkenntnis* **13**: 279-295.